



Capítulo 273 - Me alegro de verte de nuevo

Mientras todos se preguntaban cómo había cambiado tanto Arabel en un solo día, Geminia la miró con satisfacción.

Todo este tiempo, estuvo a su lado y vio por lo que tenía que pasar y qué decisiones tomaba. Geminia ni siquiera le contó a Idan lo que Arabel había hecho para que pudiera ver el resultado por sí mismo.

Y ahora, mirando su rostro, estaba satisfecha.

"¿Qué tal va todo? ¿Cómo te encuentras, Arabel?" preguntó Geminia, mirándola.

"Gracias, Geminia, por estar a mi lado todos estos días. Me siento más segura", respondió Arabel, mirando agradecido a Geminia.

"¿Eh? ¿Días?" — preguntó Milica, sorprendida, y todos se sintieron atraídos por su pregunta.

"Bueno, la cuestión es..." comenzó Geminia y, sin ocultarlo, contó lo que había hecho para ayudar a Arabel.

"Así que pasó unos diez días en vez de uno..." — Idan, tras escuchar la explicación de Geminia, finalmente entendió por qué Arabel había cambiado tanto.



"No pensé que tuvieras tanto poder." ... Cambiar el flujo del tiempo..." dijo Milica, sorprendida.

Todo el mundo ya sabía que el tiempo en el Limbo, comparado con Juno, cambia constantemente con cada Reinicio. Percibían esto como una característica del Limbo, pero no podían imaginar que Géminis pudiera controlar este proceso en cierta medida.

"Bueno, usé algunos de mis poderes como Supervisora de la Zona Prohibida", respondió Geminia. Luego, al notar la mirada de Idan, continuó: "No me mires así, Idan, no puedo recurrir a esto a menudo. Alguien ya está descontento con mi acción y se enfurruña, insinuando que te malcrió demasiado, que me paso de mi autoridad. Por lo tanto, a menos que ocurra algo serio y urgente, no podré aprovechar esta oportunidad para ayudarte."

Todos los presentes supusieron inmediatamente de quién hablaba Géminis. Sorprendentemente, después de que Nemo se convirtiera en uno de los candidatos, la actitud de Limbo hacia muchas cosas cambió. Dejó de ser hostil y dejó de acosar a casi todos los que estaban cerca de Nemo, incluidos Idan y Arabel.

La mente de Limbo ya no intentaba asimilarlos.



"Pero si fuera por Nemo, no dudaría en usar mis habilidades para ayudarle", añadió Geminia con una sonrisa. "Todo depende de vuestros orígenes, Idan y Arabel. El hecho de que ayudara a Arabel usando el poder relacionado con el Limbo no agrado a la Mente del Limbo, y «él» dejó claro que «él» me negaría tal oportunidad en el futuro. Aunque la mente de Limbo ha dejado de aprovecharse de vosotros dos, sigue resentido como un niño pequeño."

"El hecho de que haya dejado de cazarnos es un gran éxito", dijo Idán, y luego volvió la mirada a Arabel.



La apariencia de Arabel no había cambiado mucho. Estaba tan hermosa como siempre. Ahora no llevaba la máscara de Fantasma, y apareció frente a él en su verdadera forma: con el pelo largo y rojo y ojos azules.

Su ojo derecho volvió a su estado normal, al igual que su cabello.

Sin embargo, su estado interno ha sufrido cambios significativos. Si Arabel siempre parecía un poco insegura antes y se comportaba un poco rígida, como una niña, ahora todo ha cambiado drásticamente.

Ya no había esa misma mirada de incertidumbre y confusión en sus ojos. Ahora irradiaban confianza e incluso un poco de fría determinación.

Idan tenía la sensación de que Arabel por fin había madurado y se había convertido en un adulto más seguro de sí mismo. No podía imaginar por lo que ella tuvo que pasar para cambiar tanto.



"Estás genial, Belle, como siempre", dijo Idan con una sonrisa, admirándola cuando Arabel se acercó y él se quitó la Máscara Fantasma.

"Jeje, tú también estás bien", respondió Arabel feliz, satisfecho con el cumplido de Idan. "Me alegra de verte de nuevo, Dan."

"Sí, yo también me alegra mucho de verte de nuevo", Idan estaba muy contento de verla después de poco más de tres días separados.

Esos tres días le hicieron echar mucho de menos, y se dio cuenta de cuánto había influido en su vida y de que ya se había convertido en una parte importante de él.



Los dos se miraron fijamente y todos los que los observaban esperaban con la respiración contenida lo que ocurriría a continuación.

Pero el tiempo pasó, y seguían allí, sin apartar la mirada, perdidos en sus pensamientos.

"Bueno, ya besad," Eulalia no pudo soportarlo, se volvió insopportable para ella esperar mirando a esos dos amantes.

Cuando Idan escuchó las palabras de Eulalia, se confundió un poco y, al girarse hacia ellos, notó que todos los presentes en el templo le miraban con impaciencia.

Y de repente, inesperadamente para él, Arabel se acercó, puso sus manos en sus mejillas y le besó suavemente en los labios. El gesto de Arabel sorprendió a Idan por un momento, pero luego él le devolvió el beso.

Arabel, sintiéndose más segura, no se avergonzaba de que los demás los miraran. Ya ha compartido con todos su experiencia del primer beso con Idan.

"¡Sí!" exclamó Eulalia alegremente y aplaudió. Alguien incluso silbó de alegría. Todos estaban encantados con lo ocurrido.

Pero entonces un niño lloró a gritos. Venía de donde Izzy y Rizzy estaban tumbados.

Idan y Arabel, distraídos por el llanto, rompieron el beso y también prestaron atención al llanto.



Rizzy, llorando a gritos, miraba fijamente a Idan y Arabel. Tenía los ojos llenos de lágrimas y mocos le goteaban por la nariz.

Izzy, asustada por el fuerte llanto de Rizzy, también se unió a ella, rompiendo a llorar.

Milica y Eulalia, al ver esto, quisieron acercarse, pero no tuvieron tiempo, porque Sierra, apareciendo de la nada, ya estaba junto a la cuna y recogió a Izzy.

"Bueno, bueno, no llores, Izzy", dijo Sierra con voz suave y cariñosa, algo poco habitual en todos.

Recogiendo a Rizzy, la marioneta niñera se acercó elegante y tranquilamente a Idan.



Con una sonrisa amarga, Idan levantó a Rizzi en brazos y, bajo la mirada de todos los presentes, empezó a calmarla. El bebé se aferró a él con fuerza y, solo entonces, calmándose, dejó de llorar.

"Rizzy pensó que Arabel iba a robarle la comida", dijo Idan para explicar a los demás por qué lloraba.

Tras escuchar sus palabras, todos no pudieron evitar sonreír. Rizzi no veía a Idan como su padre, sino que solo lo veía como una fuente de comida deliciosa y lloró al ver a la pareja besarse, pensando que Arabel iba a robar esa deliciosa comida que le pertenecía.

Después de calmar a Rizzi, Idan la envió de nuevo dentro de la segunda Estrella. Luego miró a Arabel con preocupación, temiendo que el efecto



secundario volviera a hacerse sentir. Pero para su sorpresa, Arabel le miraba con una sonrisa.

"¿Qué?" preguntó con una leve sonrisa. "¿Pensabas que me estaba volviendo loco otra vez?"

Idan asintió afirmativamente.

"¡Je, no puedes esperar! Cosas así ya no me afectan", respondió Arabel. "No creas que he perdido diez días. ¡Ya no soy la misma persona que era!"

Con eso, enderezó la espalda y levantó la cabeza con orgullo, mirando a Idan.

Cerró los ojos un momento, pero antes de poder abrirlos de nuevo, de repente la abrazó y la besó.

Abrió los ojos sorprendida y se encontró con la mirada de Idan, que tomó la iniciativa y continuó con lo que estaban haciendo antes de que Rizzy los interrumpiera.

Toda la confianza y frialdad de Arabel desaparecieron al instante, y la vergüenza y el rubor aparecieron en su rostro.

Al ver esto, Idan se alegró mucho. Se sintió aliviado al darse cuenta de que, a pesar del cambio de comportamiento, Arabel seguía siendo el mismo por dentro—el que conocía bien.

Los demás también sonrieron ante la expresión confundida de Arabel. En ese momento, parecía como antes.